



Arce, Rafael. "Las hijas de Hegel. De la estatalidad fálica a la revolución de los géneros".  
*Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, julio de 2020, vol. 9, n° 19, pp. XX-XX.

## *Las hijas de Hegel. De la estatalidad fálica a la revolución de los géneros*

*The Daughters of Hegel. From phallic statehood to the gender revolution*

Rafael Arce<sup>1</sup>

Recibido: 24/04/2019  
Aceptado: 23/09/2019  
Publicado: --/07/2020

### Resumen

*Las hijas de Hegel* de Osvaldo Lamborghini ha sido un texto poco leído por la crítica literaria. Escritura automática, memorias, diario íntimo, prosa poética: la crítica ha prestado atención especialmente al mentado estilo del autor. Por otro lado, se han abordado las cuestiones históricas y políticas, siempre vinculadas a la coyuntura y la experiencia del autoritarismo en Argentina. La referencia a Hegel ha merecido escasa atención o una atención superficial. En este trabajo, nos proponemos examinar *Las hijas de Hegel* como una reflexión crítica acerca de las consecuencias políticas de la filosofía del Espíritu y el devenir histórico de las naciones de América Latina. Lamborghini examina la historia argentina como la cíclica erección de una opresión fálico-estatal autoritaria. En este contexto, el peronismo habría sido la experiencia histórica de la emergencia de las masas. Pero esta experiencia, cuyo ícono es la figura de Eva Perón, se concibe vinculada al deseo y a la catexis del campo social. La transformación del hombre en mujer, finalmente, encarna la desconstrucción de la autoridad estatal en una disgregación de la

### Abstract

*Las hijas de Hegel* by Osvaldo Lamborghini has been a text little read by literary criticism. Automatic writing, memories, intimate diary, and poetic prose: the critic has paid special attention to the mentioned style of the author. On the other hand, historical and political questions have been investigated, always linked to the conjuncture and the experience of authoritarianism in Argentina. The reference to Hegel has deserved little attention or superficial attention. In this paper, we propose to examine *The Daughters of Hegel* as a critical reflection about the political consequences of the philosophy of the Spirit and the historical evolution of the nations of Latin America. Lamborghini examines Argentine history as the cyclical erection of authoritarian phallic-state oppression. In this context, Peronism would have been the historical experience of the emergence of the masses. But this experience, whose icon is the figure of Eva Perón, is conceived linked to the desire and the cathexis of the social field. The transformation of man into woman, finally, embodies the deconstruction of state authority in a

<sup>1</sup> Doctor en Letras por la Universidad Nacional de Rosario. Instituto de Humanidades y Ciencias del Litoral, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad Nacional del Litoral. Investigador Adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Jefe de Trabajos Prácticos en Literatura Argentina I en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral (Santa Fe). Autor del libro *Juan José Saer: la felicidad de la novela*. Ha publicado artículos sobre literatura argentina moderna y contemporánea. Contacto: [rafael.arce@gmail.com](mailto:rafael.arce@gmail.com).



soberanía en la que la masa no se convierte jamás en pueblo.

**Palabras clave**

Oswaldo Lamborghini; peronismo; historia argentina; Bataille; género.

disintegration of sovereignty in which the mass never becomes a nation.

**Keywords**

Oswaldo Lamborghini; Peronism; Argentine History; Bataille; Gender.

## 1. La experiencia del alma como crítica del Espíritu

*Las hijas de Hegel* es uno de los numerosos textos que Oswaldo Lamborghini no publicó en vida. La circunstancia no carece de pertinencia en este caso, pues la fijación de un texto semejante conlleva una serie de dificultades. Ricardo Strafacce ha aportado sugestivas conjeturas acerca de la redacción del manuscrito: cambios de título, interrupciones de un capítulo y comienzo de otro, ordenamientos tentativos, escritura en simultáneo de las partes (730-732). La misma noción de “capítulo” es problemática y tampoco puede descartarse que Lamborghini haya decidido juntar, a mitad de la redacción, dos textos que estaban concebidos por separado y que, finalmente, se *pegan* mediante un tercero. El texto, en su forma final, parece el coagulado de una serie de collages. Se lo ha leído, incluso, como una última etapa de la obra, cuyo avatar final lo constituye un libro artesanal, *Teatro proletario de cámara*, montaje de imágenes y de escritura, artefacto que excede el código lingüístico y, en consecuencia, el literario (Ladagga 95-97; Cristóbal 101).

Tampoco carece de importancia que *Las hijas de Hegel* haya sido redactado en Mar del Plata y en Buenos Aires en 1982: Lamborghini hacía poco tiempo que había vuelto de Barcelona, ciudad en la que moriría dos años después. Fechas, lugares, datos biográficos, circunstancias de escritura, se consignan en este texto abigarrado, extraño, que algunos críticos ubican en la tradición de las confesiones o, incluso, del diario íntimo (Ladagga 99 y 102; Flisek 314). Lo autobiográfico es un tópico que atraviesa toda la obra del autor y que en este texto parece encontrar una forma singular.<sup>2</sup> El otro tópico también es igualmente conocido: la historia y la política, especialmente argentinas. La circunstancia de la guerra de Malvinas y de la dictadura cívico-militar constituye el pivote sobre el cual el texto reflexiona acerca de la violencia política como constitutiva del orden occidental.

No obstante, a pesar del montaje de los capítulos, isomorfo del montaje de fragmentos heterogéneos que da forma a cada uno, lo cierto es que el texto no carece de unidad, aunque esta parezca solo poder establecerse retrospectivamente y a la luz de su título. La referencia al filósofo del Espíritu, tratándose de un escritor como Lamborghini, puede acaso desconcertar. En efecto, algunos críticos no toman en serio la alusión: “...*Las hijas de Hegel*, metonimia sobredeterminada que en sus reapariciones trae a la memoria hechos y significaciones del peronismo, procedimiento que considero que funciona como contrapunto de la omisión del relato que promete el título” (López 22). Veremos si tal omisión tiene efectivamente lugar. Cuando, por el contrario, la referencia ha sido tomada en serio, el análisis ha sido más bien superficial, recayendo en los tópicos de la filosofía hegeliana tal cual circulan en la vulgata y tal como, se supone, Lamborghini pudo haberlos manejado (Contreras; Néspolo; Flisek 321-322). Con afán desmitificador, César Aira declara en el prólogo a *Novelas y cuentos* que Lamborghini conocía a G. W. F. Hegel a través de Alexander Kojév y que cuando viajó a

<sup>2</sup> En una polémica con la lectura autobiográfica, Adriana Astutti prefiere leer a Lamborghini en clave deleuzeana de “literatura y vida”. En este sentido, otorga un lugar preponderante a *Las hijas de Hegel* (Astutti 36-47).

Barcelona llevaba consigo las *Lecciones sobre la filosofía de la Historia Universal* (13). También afirma que la “novelita” *Las hijas de Hegel* es una “curiosa *Aufhebung* en proceso” (11). Aunque la ironía de Aira obligue siempre a tomar con pinzas sus afirmaciones (su afán desmitificador ha sido malinterpretado en parte por eso<sup>3</sup>), lo cierto es que parece ser uno de los pocos que ha tomado al pie de la letra la referencia hegeliana.

En este trabajo no solo la tomaremos en serio, sino que trataremos de ir un poco más lejos. Esto no significa considerar a Lamborghini un filósofo, sino más bien atender a lo que el texto puede *pensar* cuando se ficcionaliza la reflexión filosófica. O, para decirlo de otro modo, cuando las textualidades del pensar filosófico y del pensar literario se encuentran y colisionan. Esto conlleva abandonar ciertas facilidades. Parece sencillo apelar a la célebre ironía lamborghiana para convertir a sus textos en una crítica que desenmascara y desarticula las complicidades ideológicas entre, por caso, el derrotero del Espíritu Universal y las consecuencias nefastas en nuestra América Latina de la segunda mitad del siglo XX. O, asimismo, para leer una crítica desenmascaradora de la identidad nacional (Flisek 324), que incluye como su momento clave el acontecimiento histórico del populismo (Contreras). Parece también obvio atender a una crítica del Espíritu hegeliano a partir de problemáticas como el cuerpo y la sexualidad, que la filosofía contemporánea ha procesado largamente (Flisek 333). Sin desdeñar estos derroteros, podría considerarse antes que nada una lectura crítica de Hegel al interior mismo de la obra lamborghiniana. La tentativa de desmitificación de Aira, con todo lo que puede tener de operación, no deja de sugerirlo: Lamborghini era un escritor mucho más sofisticado de lo que se piensa (aunque esa sofisticación no se traduzca, ni deba traducirse, a su vida privada). Esto no significa que haya tenido rigor filosófico ni, tampoco, que se haya tomado en serio a Hegel. Pero ahí radica precisamente su acierto: no tomarse en serio la filosofía es el mejor modo en que los textos piensen mucho más allá de las intenciones de su autor. No obstante, esta falta de seriedad no significa ni ironía ni parodia, sino más bien un sentido del juego que evoca el pensamiento de Georges Bataille (mencionado en un momento clave del texto). En efecto, se trata de la operación batailleana: introducir la risa en el Sistema.<sup>4</sup>

Nuestro recurso a Hegel rebasará entonces la referencia intertextual y la actualización de su vulgata en la ficción. Si Lamborghini lo conocía además a través de Kojève (como por otra parte lo conoció Bataille),<sup>5</sup> es posible que tuviera una idea de su antropología tal cual se expone en la *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas*. Es la antropología hegeliana la que piensa el problema del cuerpo como un sí-mismo que todavía no es sin embargo conciencia, cuestión que vuelve una y otra vez en *Las hijas de Hegel*. Este problema ha sido relacionado por Aira con una suerte de “escritura automática” (8), que se vincula además con la conjetura de la escritura en trance de *El fiord* difundida por Strafacce (130).

<sup>3</sup> Nos referimos al texto que le dedica Elsa Drucaroff a Aira, “Los hijos de Osvaldo Lamborghini”. Volveremos más abajo sobre esta lectura.

<sup>4</sup> “Reírse de la filosofía (del hegelianismo) –tal es, en efecto, la forma del despertar– reclama en consecuencia toda una «disciplina», todo un «método de meditación», que reconozca los caminos del filósofo, que comprenda su juego, que actúe astutamente con sus astucias, que manipule sus cartas, que le deje desplegar su estrategia, que se apropie sus textos. Después, gracias a ese trabajo que la ha preparado –y la filosofía es *el* trabajo según Bataille– pero rompiendo enérgicamente, furtivamente, imprevisiblemente con éste, como traición o como separación, estalla la risa” (Derrida 345).

<sup>5</sup> Martín Arias ayuda a precisar la pista de Aira: “Influyente intérprete de Hegel en el mundo intelectual francés, maestro de Blanchot, Bataille, Lacan y Queneau (quien compiló sus clases en la *Introduction à la lecture de Hegel*), Kojève era una referencia teórica también en Buenos Aires, sobre todo desde que, en traducción de Juan José Sebrelí, se publicaran *La concepción de la antropología y del ateísmo en Hegel* (1972), *La dialéctica del amo y del esclavo en Hegel* (1975) y *La dialéctica de lo real y la idea de la muerte en Hegel* (1975), libros constituidos, en realidad, por fragmentos de la *Introduction* editada por Queneau” (146).

Para nosotros, el procedimiento surrealista puede traducirse a una consideración del movimiento del alma hegeliana, cuyo concepto, veremos, implica cierta concepción del cuerpo. Si el alma es un momento del Espíritu Subjetivo, previo a la conciencia que hace del animal (que es solamente unidad sensitiva del cuerpo) hombre, por el cual un sí-mismo se convierte en un yo-mismo, así también las naciones son un momento del Espíritu Objetivo, en el que un pueblo, espíritu natural, accede a su conciencia de sí en el Estado. Simultáneamente, es Kojève quien realiza una lectura antropológica de la *Fenomenología del Espíritu*, en la que reinterpreta la dialéctica entre el Amo y el Esclavo en términos marxistas de lucha de clases (Bataille, “Hegel, el hombre...”, 310-311).

La primera referencia a Hegel la constituye la división en tres capítulos. Dejando de lado los avatares de la fijación del texto, esta tripartición parece en efecto evocar el célebre método dialéctico. De los tres, el que más cerca está de la escritura automática es el segundo: Aira conjetura que el procedimiento fue, más precisamente, el de la escritura frase-por-frase (11). Es el más caótico y el menos narrativo. Esquemáticamente, correspondería al momento de la negación, a lo que parecería ser en principio negación del orden del relato. En efecto, el primer capítulo, titulado “Pura mierda, putas cochinas”, es un intento de relato, o de varios relatos, interrumpidos, suspendidos, reiniciados, inacabados (Strafacce 727). El tercero, “Por un capítulo primero”, que en un principio, nos informa Strafacce, llevaba el título que finalmente nombraría al conjunto (731), está redactado también en forma de confesiones, yuxtaponiéndose la voz del narrador, que en definitiva es el personaje de Osvaldo Lamborghini, y la del personaje de Eduardo Wilde.

Podemos llamar *relato* al primer capítulo sin tantas vacilaciones, aunque sea uno deshilachado, rapsódico, que incluye a su vez otros. Hegelianamente, este primer capítulo está a su vez dividido en tres partes. La I está fechada: Octubre 15. 1982. Veremos que estas fechas son significativas. El narrador está en una casa en Mar del Plata evocando sus días en un hotel de Buenos Aires. Se alude a este hotel en el epígrafe que antecede la novela y que volverá a aparecer como epígrafe de la tercera parte. Quiere contar una historia, pero no puede quitarse a José Hernández de la cabeza, que escribió el *Martín Fierro*, como reza la famosa carta a Zoilo Miguens, “para alejar el fastidio de la vida de Hotel” (218), referencia que aparece en la tercera parte. El inicio es una declaración contra los prólogos y sus circunloquios, lo que parece una irrisión de la mediación hegeliana, cuyo proceder por pasos implica cada vez el rechazo de toda inmediatez. De Hernández se pasa al coronel Mansilla (ya veremos qué procedimiento implica este “paso”):

*En cuanto a literatura, yo prefiero los vislumbres de “La excursión” de ese coronel Mansilla, sus ojos presentados como puntos ciegos de la trama doble, doble trama del relato como cuento y como tal, y como también, y como además, trama del hecho histórico que pasa a narrar, pasa y se va: el hecho histórico se pone a narrar (188).*

Del comienzo de la literatura argentina se pasa al de la nación y es conocido el papel de los textos fundacionales en la construcción de ese proyecto. La trama *doble*, la historia como relato y como proceso material de los pueblos en el tiempo, es una distinción conceptual que Hegel realiza en sus *Lecciones*: “La palabra *historia* reúne en nuestra lengua el sentido objetivo y el subjetivo: significa tanto *historiam rerum gestarum* como las *res gestas* mismas, tanto la narración histórica como los hechos y acontecimientos” (137). Esta preocupación por lo histórico, en los orígenes de la nación confundidos con lo literario, está directamente relacionada con ese presente del relato, ese tiempo suspendido en el que se multiplican las fechas y se espera. Ese *presente* no solo es parte de la Historia, sino que es la Historia misma, de una forma que no lo es lo que llamamos *pasado*:

Al concebir la historia universal, tratamos de la historia, en primer término, como pasado; pero tratamos también del presente. Lo verdadero es eterno en sí y por sí; no es ni de ayer ni de mañana, sino pura y simplemente presente, en el sentido del absoluto presente (*Lecciones* 149).

Volveremos, no obstante, sobre esta cuestión, pues la experiencia del presente del texto es diferente de la de Hegel. La guerra de Malvinas, el 17 de octubre como celebración peronista, el golpe de Estado de 1955, la erección sangrienta del Estado roquista: el pasado de la Argentina está presente en la forma de la efeméride, del recuerdo y de la conmemoración. Todo este primer capítulo está repleto de referencias a Hegel y a la historia de violencia política en América Latina y en Europa. Pero el derrotero del texto además incluye, aunque de modo confuso, consideraciones acerca del sujeto y de la verdad. En efecto, se trata de pensar los presupuestos ontológicos de la filosofía del Espíritu y sus consecuencias políticas en una nación latinoamericana, ni siquiera considerada como concerniente a la Historia Universal. Además, la cuestión del *sujeto*, que el texto asedia, plantea una pregunta por la subjetividad que está implicada en esa misma reflexión: no hay un sujeto pleno, identificable con el escritor Lamborghini, cuya confesión, en tanto cuerpo americano, en tanto representante de un pueblo sometido, refutaría la dialéctica hegeliana. Es más complejo, más sutil: la constitución misma de la subjetividad es un momento del Espíritu Subjetivo, en el que se dirime la cuestión del hombre como conciencia, como voluntad y como libertad. La vacilación, el relato entrecortado, las reflexiones rapsódicas, la prosa interrumpida, no serían ninguna escritura automática, sino el relato del naufragio de una conciencia que abjura de sí.

En la *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas*, Hegel sitúa el alma como objeto de la antropología. Su concepto es paradójico: el alma es naturaleza espiritualizada o espíritu natural (440-442). La sensación, el sentimiento y la unidad corporal la definen: constituye un sí-mismo que aún no ha despertado a la conciencia (443). La antropología se ocupa, entonces, de una subjetividad previa a la conciencia, una subjetividad que se relaciona de manera inmediata con las cosas, de modo que no hay todavía una separación sujeto-objeto. Es el primer momento del Espíritu Subjetivo. Lamborghini parece tener clara esta precisión: “Escribir y escribir. De lo que habló mucho Hernández fue de literatura. [...] La *haría* hablar [a la literatura]. Como a un ser que precede a la conciencia, la haría preceder a una conciencia que no advendría jamás” (194).

Esta suspensión de la conciencia con la que se relaciona la escritura puede vincularse con otros estados. En la *Enciclopedia*, Hegel describe algunos: el feto en el vientre materno, el sonambulismo magnético, la locura y el sueño (455-464). No puede ser casual que estos estados sean los que privilegia el relato: la locura del narrador, del doctor Macías, de Nietzsche, de Wilde, de Al Féizar. El sonambulismo magnético, o hipnotismo, es la figura del *trance*, la que volvió célebre Strafacce: es el trance en el que el segundo capítulo, “La novia del gendarme”, parece haber sido escrito. El sueño es el estado alucinatorio en el que se narra la historia de Pretty Jane, pero también la pesadilla que enloquece a Eduardo Wilde, la fantasía del estado alcohólico o narcótico. Por fin, el “querubín” de la familia, de vuelta en la casa de su hermana mayor en Mar del Plata, está como en un estado larval: “A mí me encontrará, y no me acuso por ello (encima), envuelto en la cebolla. [...] La técnica del poema en prosa no me preocupa: la domino, como a la concha de mi madre...” (198). “Todo así, me vine a vivir a casa de mi madre y de mi hermana... [...] Esta casita tiene su querubín (soy yo)” (208-209).

La conciencia adulta y racional quiere, entonces, exorcizarse en los estados sensitivos del alma. Son las figuras que Hegel considera como subjetividad carente de voluntad y de libertad: el feto en el vientre, vida inmediata que depende de su madre; el hipnotizado, que depende del hipnotizador; la locura, no como carencia de razón, sino como idea fija, como imposibilidad de pensar en otra cosa; y el sueño como una representación que prescinde del

pensamiento, el espacio de la fantasía y de la imaginación, como experiencia que abarca todos los otros estados en la forma del sueño diurno o *ensueño* (Prósperi 29-35).

Ahora bien, la diferencia entre alma y conciencia no tiene que ver con los contenidos, sino con el modo en que se dan. El yo consciente determina sus contenidos de manera organizada, sistemática. Mientras que el alma sigue las leyes de la asociación libre:

Interesa notar, repetimos, que el estado o la experiencia que Hegel juzga peligrosa y patológica no es el dormir, de algún modo funcional a la vigilia consciente, sino el soñar, es decir, no ya el sueño en tanto descanso de las facultades intelectuales, sino las *imágenes* oníricas, las representaciones que subsisten en el alma cuando la conciencia no ejerce su soberanía (Prósperi 33).

La conciencia implica entonces un dominio del alma, una organización sistemática de las representaciones. Entregarse a las leyes de la asociación libre significa renunciar a este dominio del Yo: “se trata del terrorífico ‘el mismo yo (o Yo)’, y no del escribible (novelable, especialmente) ‘yo mismo’ (195)”. El Yo piensa (ejerce su dominio), mientras que el yo *se novela*: es un efecto de la asociación libre. Más allá de las tematizaciones de la locura, la alucinación, el ensueño y los estados de trance, la asociación libre es el procedimiento de *Las hijas de Hegel*. Esto implica que el relato no es un objeto dominado por un sujeto narrador. La Historia (objeto de la filosofía para Hegel) se descompone en las “historias” que el novelista (conciencia suspendida, ensoñada o alucinada), pasivamente, deja venir, de modo asociativo: “Pero me divierte contar historias, *me brotan*. Como agua de manantial. Soy un novelista de raza, sin rubor lo confieso” (195, cursiva nuestra). Se ha señalado que en estas historias fragmentarias se trata cada vez del motivo hegeliano del Amo y del Esclavo.<sup>6</sup> En el primer capítulo, esas historias son la del ganadero argentino y la prostituta, y la del cura y el sacristán. Ahora bien, cada historia implica además la coyuntura contemporánea al relato: el ganadero argentino vive la bonanza económica favorecida por la dictadura cívico-militar, mientras que el sacristán se traba en una discusión por “el caso Maradona en Barcelona” (196). Por su parte, el ganadero:

...desconfiaba de todo el mundo, menos de su espectacular y disuasiva custodia, arraigado defecto nacional que los instructores de USA, a pesar de ser de los buenos – desde la humilde picana hasta las complejidades –napalm, guerra química, geopolíticas– no han podido arrancar de los corazones de sus alumnos (a pesar de ser los más avanzados), los “líderes naturales de Argentina”, país considerado por el Pentágono como “país-catástrofe”... (190).

En el tercer capítulo, las víctimas van a ser Eduardo Wilde, Pretty Jane y la rata. Wilde es víctima de Julio Argentino Roca; Pretty Jane, de su cafishio, Al Féizar; la rata, de los vecinos del arrabal neoyorquino, que también castigan a Pretty Jane. Estas escenas de sometimiento están entramadas en el relato de la Historia: Roca, responsable militar del genocidio de los pueblos originarios, cree que la Constitución –para Hegel, lo concreto de la encarnación del espíritu de un pueblo en su organización estatal (Dotti, *Dialéctica y derecho*, 223)– “es un librito” (Lamborghini 221); Al Féizar estuvo en Vietnam, y el callejón donde la rata y Pretty Jane son víctimas se llama Iwo-Jima.

Lamborghini parece sugerir que el Espíritu Universal, en 1982, lo encarna el Imperio Americano. Las alusiones al Plan Cóndor se entreveran con las guerras en tanto razón de

<sup>6</sup> Para Nancy Fernández, la reelaboración de esta dialéctica forma parte de la tradición literaria argentina desde el siglo XIX y llega hasta Lamborghini (Fernández 273).

Estado, como las de Vietnam y la de Malvinas. Si, para Hegel, la guerra es parte de la racionalidad del Estado y, en ese sentido, es cualquier cosa menos una acción impulsiva y pasional (Dotti, “Hegel, filósofo de la guerra”), el texto de Lamborghini restituye a América Latina al derrotero del Espíritu Universal: el genocidio del pueblo paraguayo durante la Guerra de la Triple Alianza, el de los pueblos originarios, dirimen la cuestión de la civilización o la barbarie, es decir, el sometimiento de América a la universalidad del capital. No hay irracionalidad bárbara en la violencia fundacional de la nación argentina, sino fría razón civilizada: “y no vaya a pensarse en los ¡huija! mongoles, en desbordes a lo Tamerlán... por aquellos años, 1870, cada ejército argentino marchaba con su degollador *profesional*” (200). La barbarie habría sido parte constitutiva de la manifestación del Espíritu civilizado en la tierra americana.

## 2. El mito peronista y el alma argentina

Ahora bien, la interpretación que hace Kojève de la dialéctica del Amo y el Esclavo no es meramente política en un sentido representativo, de modo que baste con evocarla en los “cuentos” lamborghinianos. Por el contrario, implica la misma cuestión antropológica: el animal humano se hace hombre en la acción negativa contra la naturaleza y en la lucha con los otros hombres por el reconocimiento. En esta lucha, el Amo es quien se impone por exponerse a la muerte y el Esclavo quien, por conservar la vida, se somete. Tanto en el arriesgarse como en el conservar la vida, es la conciencia de la muerte lo que hace hombre al hombre. La negación de la naturaleza implica la acción y la creación del mundo humano o Espíritu: “El hombre trabaja y combate: transforma lo dado o Naturaleza: destruyéndola crea el mundo, un mundo que no existía” (Bataille, “Hegel, la muerte”, 285). Kojève interpreta la dialéctica hegeliana del Amo y el Esclavo en términos marxistas de lucha de clases. La distancia que Bataille toma respecto de esta interpretación es la misma que estaría estableciendo el texto de Lamborghini, lo que desde luego lo vuelve políticamente incómodo en la medida en que podría ganar una lectura fascista. Pero si Bataille ha sido defendido elocuentemente de esa interpretación (Derrida 371-372), lo mismo puede hacerse con Lamborghini, sin no obstante convertirlo en un apologista de la revolución socialista.<sup>7</sup>

Si la Historia Universal es el despliegue del Espíritu que hace de las naciones instancia de superación hasta su final en un Estado Universal homogéneo (que para Hegel es el Estado Prusiano y que hoy sería el modo de vida americano fundado en el capital financiero), la perspectiva de la Historia no es la de los individuos, sino la de los pueblos, la de las naciones. En las *Lecciones*, Hegel divide el Nuevo Mundo entre el Norte (Estados Unidos) y el Sur (Sudamérica, Centroamérica y México), valorando positivamente el Estado Republicano de la Confederación en detrimento del atrasado Estado latinoamericano (173-174). Este podría ser un primer sentido de esas “hijas” del título: no solo la perspectiva de lo universal en tanto denegación de las particularidades de las naciones que constituyen meros tránsitos, sino más exactamente en tanto aquellos pueblos que están “fuera de la Historia”. Las hijas de Hegel son las nacionalidades que no conciernen a la Universalidad del Espíritu: “La pérdida de la Razón no conducía a la locura sino a las racionalidades, a las nacionalidades: el orden de los Estados no tolera ya el desorden de los corazones” (206). El procedimiento de la asociación libre

<sup>7</sup> En su polémica con el célebre prólogo que Aira firmó como amigo del escritor y compilador de su obra, Drucaroff defiende esta tesis. En su argumentación, hace una lectura del texto llamativamente reduccionista, de modo tal que quien no conozca el prólogo podría pensar que en efecto se construye un Lamborghini apolítico y puramente esteticista. Sin embargo, no hay ninguna referencia a las sugerentes ideas de Aira sobre la lectura de Hegel y la “Aufhebung en proceso” que significaría la experiencia peronista: “Muy a la inversa de Hegel, para Osvaldo la realidad culminaba en las mujeres, y en la clase obrera” (12).

yuxtapone un conjunto de mitos que constituyen la argentinidad. Son esos mitos los que interrogan el destino del pueblo como nación espiritual. El *Martín Fierro* sería la verdad universal porque el Espíritu del pueblo se ha comprendido a sí mismo, representándose y pensándose: Hernández es el gran hombre hegeliano, porque ha plasmado literariamente esa conciencia de sí de la nación. Pero Hernández no habló de las mujeres, que es aquello de lo que el narrador se propone hablar, motivo por el cual cada vez vuelve sobre la aparente incoherencia de los temas que la asociación libre juxtapone. Sin embargo, los relatos fragmentarios de este narrador en trance están contruidos con las mitologías populares del tango y del deporte, cuyos ídolos pertenecen al arrabal (los marginales de la historia, pero también el ídolo venido de abajo, Maradona). El crimen pasional, el fervor popular, el candor del ganadero argentino (“creía en el alma inmensa de las putas”, 189), figuran a su vez la mitología eurocéntrica acerca de la falta de razón de las naciones periféricas, la predominancia de la pasión, “el desorden de los corazones”.

El exceso o desborde del sistema hegeliano, no lo que lo impugna, sino lo que lo lleva en una dirección por completo diferente, extrayendo consecuencias que no desembocan en la calma del Estado Homogéneo, sino en la compulsión revulsiva de la risa angustiada, en el gasto improductivo y en la fiesta de la política, es la experiencia peronista de las masas, figurada míticamente en su encarnación plebeya: Eva Perón. Tal vez la crítica tenga razón y la ironía lamborghiniana para con todas las posiciones políticas incluya también al peronismo, pero el “evitismo” permanecería como suplemento que excede toda oposición dialéctica, lo “denegado” de la experiencia peronista como *catexis* de la esfera política: la exaltación afectiva y pulsional de la masa en la interpelación de la figura de Evita, tanto en vida como (quizás especialmente) después de su muerte, ya convertida en ícono. Como lo dice John Kraniuskas en su precursora lectura de *El fiord*: “Con Eva Perón, los sentimientos subjetivos fueron transformados en fuerzas organizadoras, esto es, en afectos políticos” (48). La denegación hernandiana de la mujer tiene un significado histórico-político y del primer capítulo al tercero algo sucederá con lo femenino. Veremos esta cuestión más abajo.

Los tres capítulos pueden pensarse entonces como tríadas que articulan fechas saturadas de sentido político para un lector argentino: el 17 de octubre, efeméride de la movilización popular que liberó a Juan Domingo Perón; el 16 de septiembre de 1955, en el que se produjo el golpe de Estado que lo derrocó; 1982, el año en el que el relato se escribe, el del conflicto de Malvinas como guerra nacional. Tal vez es la noción misma de guerra la que se pone en duda: destituida de su componente ético hegeliano, la guerra es un crimen más, como las masacres que se narran y a las que se alude. No hay guerra, dice el relato, solo hay crímenes (crimen del sacerdote, de Al Féizar, de Pretty Jane). Y si la guerra hegeliana es lo que libera las fuerzas de un pueblo patriota, el crimen es lo que libera cualquier fuerza, y la guerra no es más que un crimen a gran escala: “Es casi una cuestión pulmonar. Se respira cuando hay guerra. Cuando “lo criminal” ocurre. Es decir cuando se desarma –un poco, muy poco– la trama de la denegación” (201). Este sería un segundo sentido del título: las hijas de Hegel son también las Malvinas.

Los capítulos 1 y 3 están suspendidos en un compás de espera en el que el 17 de octubre “sigue vivo” (198), es decir, sigue presente, y también es lo que adviene, lo que “las masas esperan” (216). Contrario al desarrollo evolutivo de la Historia hegeliana, la argentina es cíclica o, también, está hecha de interrupciones y de repeticiones. En consecuencia, los capítulos admiten más de un ordenamiento según las fechas. Uno es considerar la *reversión* de la historia argentina según tres momentos de erección del Estado: la dictadura cívico-militar; la autodenominada Revolución Libertadora; el Estado roquista. Este ordenamiento, en el que la historia argentina va desde el presente hasta el pasado, podría corroborarse en los títulos de cada capítulo: “Pura mierda, putas cochinas” es la descripción lapidaria del Estado argentino en 1982; “La novia del gendarme” alude a la Libertadora, tal vez al componente civil necesario



en todo golpe militar; “Por un capítulo primero” refiere al origen del Estado argentino, que un gran consenso historiográfico ubica en el gobierno de Roca.

No obstante, este no es el único ordenamiento admisible. Ya conjeturamos que el segundo capítulo era el momento de la negación. Si consideramos la cuestión de la experiencia peronista, podemos armar la tríada de otro modo: 1) la rememoración melancólica de un 17 de octubre que sin embargo “sigue vivo” (198); 2) la denegación del peronismo en el dramático episodio del golpe de 1955; 3) la espera mesiánica de un retorno del movimiento popular que redima el presente como “putrefacción de la historia” (200). Al presente especulativo de Hegel, parte esencial de la Historia porque absorbido en una eternidad que es la de lo Universal, podemos oponer el presente sensitivo de Lamborghini (o podemos oponer al Espíritu hegeliano el alma lamborghiniana), en el que la experiencia del tiempo (insistencia e inminencia del acontecimiento) es inseparable del aquí-ahora del cuerpo-narrador. En el trance del alma el todo se presenta en un continuo, oscuro pero innegable. *Las hijas de Hegel* se quedaría en el umbral de la fenomenología del Espíritu: lo universal se presenta como fragmentos asociativos que se conectan materialmente con un alma singular (que no es individual, dice Hegel, sino colectiva [Enciclopedia 445]: el alma argentina); y esta alma singular es la intuición oscura de un alma individual, que es, dice Hegel, la idiosincrasia de una familia o individuo excepcional [Enciclopedia 446]: por ejemplo, un escritor. Pero esta excepcionalidad debe permanecer *ensoñada*, debe seguir siendo un sí-mismo cuyo sujeto sea otro: su *genio*,<sup>8</sup> y el genio de Lamborghini es Hernández (“como escritor, debe ser mi único defecto” [188]). No se trata, entonces, de oponer lo irracional a lo racional, sino de que el instante sea, cada vez, la *pérdida* en la que se produce el trance de la ensoñación: “De la razón: haberla y perdido” (195). Hay que subrayar el sentido económico (en términos de Bataille) de esta pérdida; se trata de despilfarrar la razón, dilapidar sus recursos, llevarla a los bordes en los que comienza a alucinarse o a ensoñarse: “El francotirador psicópata, siempre me gustó ese oficio: el que de una razón (de estado) pasa a otra razón, también de estado: alucinatorio” (233).

### 3. La crítica del falocentrismo

Si la cuestión del Estado obsede la política argentina y latinoamericana (populismo, golpes militares, minimización liberal o neoliberal), la interrogación de Hegel, filósofo por antonomasia de lo estatal, se vuelve imperiosa. No obstante, aquello que no pudo pensar Hegel, que permanece como suplemento, es lo que vuelve como idea fija, como ensueño y alucinación erótica: lo femenino, lo homoerótico, lo transexual. ¿Cómo juega la cuestión del imaginario femenino, homosexual y transexual en relación con lo político?

Lo femenino es una problemática que atraviesa toda la obra de Lamborghini. No es casual que en este texto sobre Hegel, las mujeres, la transformación en mujer, la violencia física en el modo de violaciones sexuales, la homosexualidad, invadan las escenas de ensueño, alucinación, locura, miedo y digresiones en forma de “cuento del Amo y el Esclavo”. Si hemos considerado la conjetura de una posible relación intertextual con Hegel, se impone ahora otra relación. Al comienzo de la tercera parte, leemos: “nada de Hegel; tampoco 'escupir sobre él', como tantas mujeres lo exigen” (214). La frase alude a *Escupamos sobre Hegel y otros escritos*

<sup>8</sup> “La individualidad que siente es primeramente, desde luego, un individuo monádico, pero en cuanto *inmediato* no lo es todavía como *ello mismo*, no es sujeto reflejado hacia sí y es por ello *pasivo*. De este modo, su individualidad afectada de *mismidad* es un sujeto distinto de él, que puede serlo incluso como otro individuo por cuya mismidad es íntimamente sacudido y enteramente determinado sin ofrecer resistencia alguna, como una sustancia que es solamente predicado sin autosuficiencia; este sujeto puede, por lo tanto, llamarse su *genio*” (Hegel, *Enciclopedia*, 455). En los estados patológicos ya descritos, los genios son la madre (del feto), el hipnotizador (del hipnotizado), la idea fija (del loco) y la fantasía (del soñador).

de Carla Lonzi, publicado en 1970. Daniel Link afirma que, en efecto, Lamborghini había leído ese texto importantísimo para el feminismo en los setenta, que ya había extraído los presupuestos falocéntricos del sistema hegeliano. Por otro lado, José Maristany conjetura que Lamborghini pudo haber leído *El deseo homosexual* (1971) de Guy Hocquenghem, considerado precursor de la teoría *queer*, escrito al calor del mayo francés y a partir de las tesis de Deleuze y Guattari sobre la privatización del ano adelantadas en *El anti-Edipo* (Maristany 75). Si Kojève reinterpreta la dialéctica del Amo y el Esclavo en clave de lucha de clases, Lamborghini a su vez vuelve a reinterpretarla en términos de luchas de género. Ahora bien, esta reinterpretación no se separa de la perspectiva de clase: se trata siempre de “proletariado y canalla” (189). Si la figura hegeliana del Esclavo es para Kojève el trabajador, para Lamborghini lo es la mujer, pero también el hombre feminizado por sodomización. Hocquenghem atiende precisamente a esta cuestión de lo activo y de lo pasivo en relación con el sadismo y el masoquismo, tal cual lo interpreta Freud, señalando la necesidad de su problematización (Hocquenghem 105-111). Más todavía: Hocquenghem explica la represión del deseo homosexual como criminalización y como invención de una patología médico-psicológica (27-47). En *Las hijas de Hegel*, la sodomía y el “terror anal” (Preciado) se relacionan cada vez con el crimen y con la locura, incluso con la drogadicción, en un imaginario homofóbico característico de los setenta.<sup>9</sup>

En relación con la figura de la mujer, se trata siempre de la mujer proletaria e, incluso, de la mujer empoderada de su sexualidad, cuya figura paradigmática es la prostituta: María Yiraldín, Pretty Jane e incluso la acusación machista y gorila de Eva Perón como mujer disipada. Si Hernández nunca habló de las mujeres, mucho menos de las putas, es porque la construcción de la tradición argentina, y su orden estatal fálico (Roca, el gran Macho argentino, pero también Perón), subtienden este falocentrismo, potencialmente deconstruible por la vanguardia femenina: “José Hernández escribió el Martín Fierro. Fue un clásico, ¿y cuántos? ¿cuántas?—, cuantas masmédulas y cuántas novelas de la eterna (porque el femenino retorna) (lo reprimido retorna) serán necesarias para des-programar, para desatar todo lo que estaba atado?” (218). Si además la familia es la unidad moral primigenia, cuya oposición dialéctica a la sociedad civil se supera en el Estado (Hegel, *Lecciones*, 105), la prostituta desarma esa unidad y, lejos de poder formar parte de algo como la sociedad civil, permanece inasimilable en el movimiento de las masas. La transexualidad lamborghiniiana funciona así como el reverso de la sociedad fatalmente patriarcal del sistema hegeliano (*Lecciones* 202-203), que es el sistema de todo Estado-nación moderno, pero también como el suplemento de un imaginario de clase que es igualmente falocéntrico: el del sindicalismo argentino. De ahí la pretensión de este cuerpo que, habiendo pasado por el “sueño de la Razón” y la erección fálica del Amo, se quiere mujer, proletario y no obstante empoderado: “Yo quisiera ser obrera textil, pero para llegar (primero) a delegada de sección, mujer, luego de fábrica, y luego, más luego, ¡en un momento dado!, a secretaria mujer del sindicato” (205).

En efecto, el tercer capítulo, el de la “superación”, es el de la transformación de Lamborghini en mujer, en la forma de la *performatividad* (Butler 33-49).<sup>10</sup> Lamborghini es ciertamente precursor de un pensamiento *trans*, que discute no solo la naturalidad del sexo, sino también la artificiosidad del género, por cuanto la distinción misma entre naturaleza y cultura descansa en oposiciones metafísicas cómplices del carácter falogocéntrico del pensamiento y

<sup>9</sup> “La homosexualidad no es solo una categoría de la delincuencia, sino también una categoría patológica. En el sentido de la psiquiatría, sin duda, pero en primer lugar en un sentido más físico: si droga y homosexualidad están generalmente citadas juntas en los discursos oficiales es porque parecen ocupar el mismo lugar en la degeneración” (Hocquenghem 42).

<sup>10</sup> Con más precisión, y como lo apunta Sandra Contreras, todos los hombres se transforman en mujer: Wilde, que parece travestirse, y Al Féizar, cuya disparatada historia como víctima de un sindicato incluye un episodio de encarcelamiento y sodomización por parte de los presos, que también lo disfrazan de mujer.

la política occidentales, así como la distinción misma entre un “cuerpo natural” (de mujer) y una “razón espiritual” (masculina) (Butler 67-86): “Un cuerpo blanco como la nieve (un cuerpo de mujer; el cuerpo masculino no existe, que yo sepa)” (Lamborghini 201). “No escupir sobre Hegel” significa no oponer una esencia femenina al trabajo masculino del Espíritu, sino trastocar la oposición misma de lo masculino y lo femenino desligándola de la de lo activo y lo pasivo: la posibilidad de penetrar y la amenaza de ser penetrado reparten los papeles del Amo y del Esclavo. Es el tabú de la penetrabilidad del cuerpo como estabilidad de la distinción genérica masculino-femenino (Butler 89): “el cuerpo penetrable debe ser un cuerpo continuo” (Lamborghini 206).

El relato de esta transexualidad alterna, o se interrumpe, de dos formas: con la carta de Eduardo Wilde a Carlos Pelligrini, y con la historia de Pretty Jane y Al Féizar. En la carta, Wilde alude a su propio “terror anal”, tanto en el miedo a ser violado por los indios que la campaña del desierto aniquiló, como a ser sometido por el mismo general Roca. Este episodio hace alusión a la presunta relación amorosa entre Roca y la esposa de Wilde, e incluso a un posible trío (Iglesia 233-255). De modo que la acusación de Wilde a una jugada sucia de Roca respecto del reparto de una coima se entremezcla con la sugerencia de otro abuso por parte del Zorro del Desierto, quizás de orden sexual. En la historia neoyorkina, Pretty Jane salva a una rata de ser asesinada por un gato, a causa de lo cual sufre un martirio, primero a **mano** de los simpatizantes del gato y después de su cafisho. Las dos interrupciones, entonces, figuran el carácter activo-fálico del sometimiento del oprimido, mientras que no solo el cuerpo narrador se traviste, sino que esta transformación coincide con el arribo final del 17 de octubre: “La multitud despliega sus banderas en el callejón. Eva habla en turquesa y soy, por fin, una mujer epifánica, ruborizada por el turquí” (237). Eva Perón: el mito argentino de la mujer fálica (Kraniauskas 51). Las hijas de Hegel son las masas en movimiento, por supuesto que femeninas.

#### 4. La fuerza micropolítica de la masa contra cualquier macropolítica estatal

En la obra lamborghiniana, la masa no cuaja nunca en *pueblo* (Montaldo 263): permanece informe, desorganizada, esto es, no se erige como *soberana*, no se estructura como actante político, sino que permanece efervescente, en movimiento, en transformación. Podríamos decir que es una fuerza micropolítica (Guattari-Rolnik 181-193), en el sentido en que se sustrae a la toma de poder (así como, veíamos, el alma ensoñada no ejerce un dominio que la volvería conciencia<sup>11</sup>). La masa no se organiza como pueblo detrás de un líder paternal, sino que se hace y se deshace en un estado de cíclico desprendimiento del cuerpo femenino: “El movimiento obrero revolucionario renace siempre de una madre virgen” (199). El flujo de la masa desorganiza la pirámide familiar edípica y opera una catexis del campo social: se vuelve máquina deseante. Todos los estados patológicos del alma hegeliana pueden pensarse como atributos de la experiencia peronista: Eva y Perón como los “genios”, madre de los desamparados e hipnotizador maquiavélico de las masas; el sueño y el delirio como los estados narcóticos de las masas presumiblemente manipuladas por la demagogia populista. No obstante, esos estados serían, para Bataille, precisamente los que exceden la vida profana, racional: lo que el Sistema, a la vez que produce como su desecho, no puede asimilar, no puede “suprimir” en su *Aufhebung* (recordemos la definición de Aira: “*Aufhebung* en proceso”). Son esos

<sup>11</sup> Repitamos la parte final de la cita de Germán Prósperi: “las representaciones que subsisten en el alma cuando la conciencia no ejerce su soberanía” (33). Aquí “soberanía” parece un modo figurado de decir, pero en verdad deja traslucir que el dominio de sí de la conciencia, paso antropológico decisivo (el hombre comienza cuando domina sus instintos, cuando deniega su parte animal), es una noción *ya política*. El hombre se domina a sí, domina a la naturaleza y domina a los otros. La soberanía empieza por el cuerpo y termina en el Estado.

estados, esos “instantes sagrados”, en los intervalos de la duración histórica, los que son valorados por sobre la opresión del Sistema, pero también por sobre la pretensión dialéctica de la toma del poder a manos de cualquier oprimido. El 17 de octubre tiene ese sentido sagrado: es el acontecimiento de la emergencia de las masas. En consecuencia, solo cabe su añoranza y su espera mesiánica, porque vale como tal, como experiencia del instante, como fiesta, como estallido de la risa en medio de la tragedia, como exaltación extática que suplementa la racionalidad totalizadora.

Mucho se ha dicho sobre la escritura de Lamborghini como impugnación del sentido. Pero en general se lo ha hecho en relación con una presunta búsqueda vanguardista reducida a su dimensión puramente literaria. En nuestra lectura, no se trata de la destrucción del sentido, sino de su *interrupción*: la “prosa cortada”, las historias suspendidas, abren brechas en la totalidad sistemática del Discurso. Lo que en el Sistema se abre y se abisma, en el Discurso se interrumpe y se corta.<sup>12</sup> No es que Lamborghini proponga una relación dialéctica con el *Martín Fierro* como tradición literaria (Flisek 321): más bien, lo que retrospectivamente se construyó como tradición nacional (estatal-masculina) se deconstruye en sus grietas, sus restos, sus zonas no leídas (las mujeres, los indios, el miedo al Desierto como terror anal, las multitudes). El Discurso es el trabajo (en sentido hegeliano: la acción negativa del Espíritu) de integración del todo, mientras que la escritura es la interrupción de ese trabajo (el motivo lamborghiniano del ocio, de la holganza, de la acidia, pero también el motivo populista de la justicia social, incluso del desempleado subsidiado); ahora bien, interrumpir no es necesariamente entregarse a la desocupación, sino hacer jugar una negatividad sin fin, un gasto improductivo, una dilapidación de recursos. Entonces sí, podemos pensar esta escritura como batailleana en ese sentido (Oubiña 87-90), pero no podemos quedarnos en el plano meramente literario, sino que debemos conectarlo, por lo menos en *Las hijas de Hegel*, con esa despensa improductiva que no se somete a la racionalidad económica. Solamente en esta dirección es posible replantear los términos para una lectura política (micropolítica) de esta obra, que no se reduzca a la posición del escritor respecto de la historia argentina, pero que tampoco consista en la facilidad de generalizar la ironía para abjurar de cualquier contenido político, como lo sugiere Strafaccé tanto en su lectura de *El fiord* (128-132) como de *Las hijas de Hegel* (727-731). Con más precisión: si la experiencia peronista es uno de los tópicos urticantes para la crítica (Peller 298-299), su versión plebeya, evitista, todavía no ha sido siquiera comenzada a ser desentrañada. Esta posibilidad desconocería legítimamente la posición personal del autor respecto del peronismo y permanecería como lo que la escritura lamborghiniana acecha cada vez, obsesiva y compulsivamente:

*Primero publicar, después escribir* (única manera de Evitar lectores). Peronizar de entrada (226-227).

## Obras citadas

Aira, César. “Prólogo”. *Novelas y cuentos*, de Osvaldo Lamborghini. Ediciones del Serbal, 1988, pp. 7-16.

Arias, Martín. “Una novela de Oriente: *Tadeys* y la ficción despótica”. *Libertella/Lamborghini*, ed. por Silvana López, Corregidor, 2016, pp. 125-149.

<sup>12</sup> “Sólo hay un discurso, el cual es significativo, y en esto Hegel es insoslayable. Lo poético o lo extático es aquello que en todo discurso puede abrirse a la pérdida absoluta de su sentido, al (sin-)fondo de lo sagrado, del sin-sentido, del no-saber o del juego, a la pérdida de conocimiento de la que se despierta mediante una jugada de dados” (Derrida 358).

- Astutti, Adriana. *Andares clancos. Fábulas del menor en Osvaldo Lamborghini, J.C. Onetti, Rubén Darío, J.L. Borges, Silvina Ocampo y Manuel Puig*. Beatriz Viterbo, 2001, pp. 29-50.
- Bataille, Georges. “Hegel, la muerte y el sacrificio”. *La felicidad, el erotismo y la literatura. Ensayos 1944-1961*. Traducido por Silvio Mattoni. Adriana Hidalgo, 2008, pp. 283-309.
- \_\_\_\_\_ “Hegel, el hombre y la historia”. *La felicidad, el erotismo y la literatura. Ensayos 1944-1961*. Traducido por Silvio Mattoni. Adriana Hidalgo, 2008, pp. 310-337.
- Butler, Judith. *Cuerpos que importan*. Traducido por Alcira Bixio. Paidós, 2018.
- Contreras, Sandra. “De la representación a la imagen. A propósito de *Las hijas de Hegel* y *La causa justa* de Osvaldo Lamborghini”. *Tramas. Para leer la literatura argentina*, dir. por Carlos Gazzera y ed. por Juan Maldonado, Vol. 5, N° 10: *Lecturas políticas / Políticas de lectura III*, Ediciones del Caminante, Alción, Narvaja, 1999.
- Cristófalo, Américo. “El teatro proletario de Osvaldo Lamborghini”. *Libertella/Lamborghini*, ed. por Silvana López, Corregidor, 2016, pp. 97-104.
- Derrida, Jacques. “De la economía restringida a la economía general (Un hegelianismo sin reserva)”. *La escritura y la diferencia*. Traducido por Patricio Peñalver. Antropos, 1989, pp. 344-382.
- Dotti, Jorge. *Dialéctica y derecho. El proyecto ético-político hegeliano*. Hachette, 1983.
- \_\_\_\_\_ “Hegel, filósofo de la guerra y la violencia contemporánea”. *Anuario Filosófico*, XL/1 2007, 69-107.
- Drucaroff, Elsa. “Los hijos de Osvaldo Lamborghini”. *Atípicos en la literatura latinoamericana*, comp. por Noé Jitrik, Instituto de Literatura Hispanoamericana, 1997.
- Fernández, Nancy. “Las reglas del juego. Escritura y violencia en la literatura argentina. Guebel, Kartun, Lamborghini”. *El taco en la brea*, Año 4, N° 6, noviembre de 2017, pp. 267-282.
- Flisek, Agnieszka. “Algunas consideraciones sobre el carácter cínico de la escritura de Osvaldo Lamborghini”. *Sociocriticism*, Vol. XXVI, 1 y 2, 2011, pp. 305-336.
- Guattari, Félix y Rolnik, Suely. *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Traducido por Florencia Gómez. Tinta Limón, 2013.
- Hegel, G. W. F. *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*. Traducido por Ramón Valls Plana. Alianza, 2000.
- \_\_\_\_\_ *Lecciones sobre la filosofía de la Historia Universal*. Traducido por José Gaos. Alianza, 2012.
- Hocquenghem, Guy. *El deseo homosexual*. Trad. por Geoffroy Huard de la Marre. Melusina, 2009.
- Iglesia, Cristina. “Eduardo Wilde: La literatura como autopsia del sentimiento”. *Historia crítica de la literatura argentina*, ed. por Noé Jitrik. Vol. III. *El brote de los géneros* (Alejandra Laera dir.). Emecé, 2010, pp. 233-255.
- Kraniauskas, John. “Revolución-porno: *El fiord* y el Estado Eva-peronista”. Trad. de Adriana Astutti. *Boletín 8 del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria*, 2000, pp. 44-55.
- Laddaga, Reinaldo. *Espectáculos de realidad. Ensayo sobre la narrativa latinoamericana de las últimas dos décadas*. Beatriz Viterbo, 2007.
- Lamborghini, Osvaldo. *Las hijas de Hegel. Novelas y cuentos I*. Mondadori, 2013.
- Link, Daniel. “Las hijas de Hegel: de la Raulito a Raula Borges”. *Actas del V Congreso Internacional Cuestiones Críticas*, Ceycli, 2018. URL: <https://www.cetycli.org/publicaciones/actas-de-congresos>
- López, Silvana. “La escritura como exceso”. *Libertella/Lamborghini*, ed. por Silvana López, Corregidor, 2016, pp. 11-24.

- Maristany, José. "Terror textual y terror anal en *Tadeys* de Osvaldo Lamborghini". *Una erótica sangrienta. Literatura y sadomasoquismo*, ed. por José Amícola. Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, 2015, pp. 55-87.
- Montaldo, Graciela. "La ficción de las masas". *Y todo el resto es literatura. Ensayos sobre Osvaldo Lamborghini*, coomp. por Juan Pablo Dabove y Natalia Brizuela. Interzona, 2008, pp. 255-267.
- Néspolo, Jimena. "Las hijas de Hegel y la des-programación literaria". *Actas del Cuarto Congreso Internacional CELEHIS de Literatura*, 2011. URL: <http://www.mdp.edu.ar/humanidades/letras/celehis/congreso/2011/actas/ponencias/nespolo.htm>
- Oubiña, David. "De la literatura entendida como *delirium tremens*". *Y todo el resto es literatura. Ensayos sobre Osvaldo Lamborghini*, coomp. por Juan Pablo Dabove y Natalia Brizuela. Interzona, 2008, 71-93.
- Peller, Diego. *Pasiones teóricas. Crítica y literatura en los setenta*. Santiago Arcos, 2016.
- Preciado, Beatriz. *Terror anal: apuntes sobre los primeros días de la revolución sexual*. En Hocquenghem, Guy. *El deseo homosexual*. Trad. por Geoffroy Huard de la Marre. Melusina, 2009.
- Prósperi, Germán Osvaldo. *La respiración del Ser. Apnea y ensueño en la filosofía hegeliana*. Miño&Dávila, 2018.
- Strafacce, Ricardo. *Osvaldo Lamborghini. Una biografía*. Mansalva, 2008.